



## En busca de las culturas antiguas del Transkutukú

Ferran Cabrero 

Universidad Estatal Amazónica, Puyo, Ecuador

fcabrero@uea.edu.ec

STRATA, 01-06/ 2023, vol. 1, nro.1, e4

<https://doi.org/10.5281/zenodo.7705406>

Periodicidad: semestral - continua



### Resumen

Este estudio es un aporte para vislumbrar el panorama cultural pretérito de una zona extensa y de difícil acceso de la Alta Amazonía y, por ende, muy poco explorada y estudiada. Lo acredita los escasos cinco trabajos de campo desde fines de los sesenta hasta hoy. En arqueología, la zona despertó cierto interés cuando en 1975, a partir de un sitio a orillas del río Huasaga, se dio a conocer una mezcla de estilos bajo una misma etiqueta, la llamada fase Pastaza, apuntando a fechas entre 2000 y 1000 años a. C. (período Formativo de acuerdo con la secuencia maestra para el Ecuador). Aunque investigaciones posteriores pusieron en duda dicha antigüedad y tanta variedad de estilos, los interrogantes alrededor de esta fase continúan: ¿en qué período cronológico se inserta?, ¿cuántas variantes tiene, si es que la podemos dividir así?, ¿qué diseños e iconografía son significativos?, ¿es similar a la de las culturas antiguas cercanas en el valle del Upano o en el del Alto Pastaza y, a la inversa, en la cuenca más baja? El objetivo de este artículo es comprender mejor las culturas antiguas del Transkutukú (provincia de Morona Santiago), especialmente a partir de prospecciones arqueológicas realizadas en 2017, 2018 y 2019 en el marco de un convenio de colaboración entre el Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal (GADM) de Taisha y la Universidad Estatal Amazónica (UEA), con apoyo del Centro Cultural Yawi.

**Palabras clave:** arqueología amazónica, corrugado, fase Pastaza, Huasaga, Taisha.

### Abstract

#### *In search of the ancient cultures of Transkutukú*

*This study is a contribution to glimpse the past cultural panorama of an extensive and difficult to access area of the Upper Amazon and, therefore, very little explored and studied. This is proven by the scarce five field works from the late sixties to today. In archaeology, the area aroused some interest when in 1975, from a site on the banks of the Huasaga River, a mixture of styles was revealed under the same label, the so-called Pastaza Phase, pointing to 2000-1000 BC (Formative period according to the master sequence for Ecuador). Although later research questioned this antiquity and that it could contain such a variety of styles, the questions surrounding this Phase continue: In what chronological period is it inserted? How many variants does it have, if we can divide it like this? What designs and iconography are significant? Is it similar to that of nearby ancient cultures in the Upano valley or in the upper Pastaza valley and, conversely, in the lower basin? The aim of this article is to better understand the ancient cultures of Transkutukú (Morona Santiago province, Ecuador), especially from archaeological surveys carried out in 2017, 2018 and 2019 within the framework of a collaboration agreement between the Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal (GADM) de Taisha and the Universidad Estatal Amazónica (UEA), with support from the Centro Cultural Yawi.*

**Keywords:** Amazonian Archaeology, Corrugated, Pastaza Phase, Huasaga, Taisha.

**Figura 1**  
*Detalles de las prospecciones en el Transkutukú*



*Nota.* a) El majestuoso río Pastaza a su paso por Wachirpas (ribera izquierda). b) Mujer de Kurinua mostrando vasija con diseño de grecas tipo fase Pastaza (colección comunitaria). c) Avioneta de SAM, en Nayants, cuyo motor se enfría de emergencia con un poco de brisa. Cabrero, 2018.

## Introducción

Tal y como se entiende en Ecuador, el Transkutukú es la zona selvática de la Amazonía centro sur más allá de la cordillera del Kutukú, las montañas que separan la cuenca del río Upano (a cuya orilla se asienta Macas, la capital de la provincia de Morona Santiago) de la del Makuma, afluente del Morona, que a su vez lo es del Marañón, luego Amazonas. El cantón Taisha (división administrativa con acceso terrestre apenas desde 2016) termina centenares de kilómetros al este, en el río Pastaza (también afluente del Marañón), cuando empieza la provincia homónima. Sin embargo, la zona cultural se extiende hasta el río Tigre y más allá. Estamos en un sector tradicionalmente habitado por culturas del tronco lingüístico jibaroano, un grupo humano que hoy se empieza a autoidentificar como “aénts chicham” (reunión 2018, sin consenso aún) por las reminiscencias ambivalentes, a menudo infamantes, de su primera denominación (véase un recuento histórico del término en Taylor, 1994). Parte de los aénts chicham locales, en concreto los shuar, han sido célebres como “reductores de cabezas”, práctica usual hasta mediados del siglo XX y epítome del “salvajismo” como etiqueta denigrante.

En una obra significativa para la arqueología amazónica, están clasificados como la clásica banda cazadora recolectora de tierra adentro (casas aisladas o unas pocas agrupadas por lazos familiares) con agricultura de roza y quema (Meggers, 1971). El Transkutukú, más allá de valiosos diarios de campo de pocos viajeros y misioneros (Cabrero, 2022), es una zona que ha dado dos obras clásicas en antropología, una de origen norteamericano y la otra francesa. En primer lugar, *Shuar. Pueblo de las cascadas sagradas* (Harner, 1978/1972), a partir de un trabajo en los años 50 del siglo XX, un detallado estudio en especial del mundo espiritual y las fiestas de la comunidad. En segundo, *La selva culta: simbolismo y praxis en la ecología de los achuar* (Descola, 1989/1986), un importante reflejo de su época, mezcla de detallismo etnográfico de los 70 y de análisis de capacidad de carga con crítica al determinismo ecológico. Ambas obras nos hablan de una zona cultural que se desborda más allá de la frontera internacional Ecuador-Perú y que abarca también grupos huambisa, aguaruna y kandoshi, sin ol-

vidar más al norte, en el Bobonaza, ese pueblo bisagra que son los canelos kichwa. Toda esta región cultural, que hoy en su mayoría podría considerarse como aénts chicham, ha sido poco explorada desde la arqueología. De hecho, la zona es como un palimpsesto cultural del que sabemos poco; su actual diversidad deslumbrante impide ver su pasada diversidad igualmente fascinante.

En el Transkutukú, la cerámica arqueológica común es la llamada “fase Pastaza”, una mezcla de estilos que Porras agrupó con ese nombre a partir de un sitio a orillas del río Huasaga y que pensó se retrotraía entre los 2000 y los 1000 años a. C. (período A), Formativo de acuerdo con la secuencia maestra meggeriana para el Ecuador (Porras, 1975, 1987). Del material recobrado, un 2% era lítico y un 98%, cerámico (5800 fragmentos o, como dice él, “tíestos”). Del análisis de laboratorio, Porras identifica ocho formas diferentes de “vasos”, la mayoría de perfil circular, siendo el 85% “tazas” (“tazones” en literatura arqueológica contemporánea), decorados con mucho detalle, interpretando que los carenados son excepcionales y posiblemente traídos del valle del Upano (Porras, 1975). Sólo dos de esas formas corresponden a cántaros u ollas, que “parecen un préstamo de alguna cultura de la montaña o de la Sierra, antes que tradición propia de la Fase que estudiamos” (p. 82). Más adelante, considera que el rasgo diagnóstico de esta fase es el uso del inciso con puntuación, por lo que este tipo dominante de decoración es llamado “Pastaza Inciso y Punteado”, y que a veces tiene restos de pintura roja y blanca. Sin embargo, en la secuencia seriada que realiza al final de la obra, incluye además del citado, once tipos cerámicos (dos no decorados y nueve decorados), entre ellos “Blanco Sobre Rojo”, “Corrugado”, etc.

Unos años más tarde, en una expedición de cinco días al entonces “Jíbaro de Achianiati” o caserío en zona achuar de Pumpuenta (hoy parroquia), Kelenka, Hinds, Athens y D. Athens encuentran cerámica de la fase Pastaza con dos fechados radiocarbónicos, de 740 d. C. en el nivel 5, el más profundo (Athens, 1984). En una publicación posterior más detallada y analítica, los rangos calibrados de fechas para la misma excavación fueron: 180 a. C.-230 d. C. y 630-905 d. C. (Athens, 1986, p. 114). Es decir, los hallazgos se dan dentro de los períodos de Desarrollo Regional e Integración, con lo que

se cuestiona la edad Formativo Temprano de la fase (Athens, 1984, 1986). Alrededor de una década más tarde, en el marco de un proyecto social, Echeverría, Schejllerup y Morales (1996) identifican cerámica superficial en la zona de Makuma. Luego de varios años, se hace trabajo de clasificación de cerámicas del Transkutukú, en especial a partir de colecciones de museo (Saulieu, 2006; Saulieu y Rampón Zardo, 2006), y se excava en Muitzentza, ribera izquierda del Pastaza (Duche Hidalgo y Saulieu, 2009). De la revisión de materiales de Porrás, se constata una gran diversidad de materiales de la fase Pastaza. Saulieu (2009) propone su división en tres subgrupos: “achurado zonal” (más antiguo, ya definido por Athens), el Pastaza-Copataza (representada por un solo cuenco en el Museo Etnoarqueológico del Municipio de Pastaza, Mempa), y el Pastaza-Kamihun (por la cerámica homónima de DeBoer, 1977, en las riberas del Huasaga del lado peruano y similar al tipo Pastaza “inciso y punteado” de Porrás). El autor es de la idea de que este material cultural corresponde al período de Integración (Saulieu, 2009, p. 56), aunque luego parece ajustarse al Desarrollo Regional (Saulieu, 2013, p. 95).

Posteriormente, a solicitud de la Dirección Zonal 6 del INPC, un equipo dirigido por Constantine (2012) registra 27 sitios arqueológicos en una zona interior del cantón Taisha con acceso por carretera, a lo largo de los dos ejes perpendiculares de las cuencas del río Panki y del Makuma, incluyendo la zona de Pumpuenta donde trabajó Athens décadas atrás. Con intervención mínima en el subsuelo (excavación en tres unidades) y sin registro de contextos arqueológicos claros, se reafirma la identificación de dos tradiciones culturales: una temprana de filiación cultural Pastaza y otra tardía de filiación relacionada con el horizonte corrugado. Además, se hallaron nuevas decoraciones que no habían sido reportadas hasta ese momento. Uno de los objetivos del proyecto, encontrar material cultural del Formativo, no pudo cumplirse, pero se descubrió lo que sería el primer complejo de montículos artificiales en tierras bajas en la Amazonía ecuatoriana (400 m s. n. m.), en el sitio “La Libertad”.

Del mismo equipo de Constantine, Suárez sistematiza parte de los resultados de aquella investigación en su tesis de grado sobre atributos de material cerámi-

co (2014), que posteriormente publica como resumen en formato de artículo (2021). Del análisis de atributos cerámicos (forma, tecnología y decoración), en especial los estilísticos, se evidencian dos ocupaciones, la más temprana caracterizada por incisiones e impresiones y la tardía, por el corrugado. En técnicas como corrugado, incisión, inciso punteado zonal y lineal, la cerámica analizada se parece a la mayoría de material del complejo Sangay o Huapula (en la cuenca más alta del Upano).

Alrededor de los mismos años, López y Serrano (2013) realizan un estudio en el centro Arutam, cercano a la capital cantonal y con acceso por carretera. Evidencian mucha variedad de cerámica, realizan un análisis lítico importante y obtienen cuatro fechados, proponiendo una secuencia que empezaría con el Pastaza fino con incisiones en pasta fresca, luego con rojo y marrón con incisión doble, Pastaza rojo con incisiones y excisiones y el horizonte corrugado con variabilidad en la zona. Identifican además la presencia de estilos foráneos, pero que no es posible asociarlos a contextos claros (“figurina” supuestamente de la fase Chambira, fragmentos barrancoides y preshipibo-conibo).

La presente investigación prospectiva, cuyos resultados se exponen a continuación, se dio en el marco del proyecto *Gestión cultural autónoma del GADM Taisha* (2016-2018), por medio de convenios entre este municipio (administración de “Cergio” Ayuy, 2014-2019) y la Universidad Estatal Amazónica (UEA). Participaron estudiantes en horas de vinculación con la sociedad y varias comunidades del Transkutukú. Como antecedente directo, se puede mencionar el Centro Cultural Yawi, planificado en 2009 e inaugurado en 2013 en la cabecera cantonal durante el período del alcalde Celestino Wisum (2009-2014), y que en el proyecto sirvió para alojar a los estudiantes y como centro logístico.

## Metodología

Desde por lo menos el 2009, el trabajo alrededor del Centro Cultural Yawi permitió la vinculación con las comunidades y el municipio. El convenio entre el cabildo y la UEA se firmó a solicitud de las localidades involucradas y luego de consultas previas con las personas y directivas de cada lugar donde se realizaría la investiga-

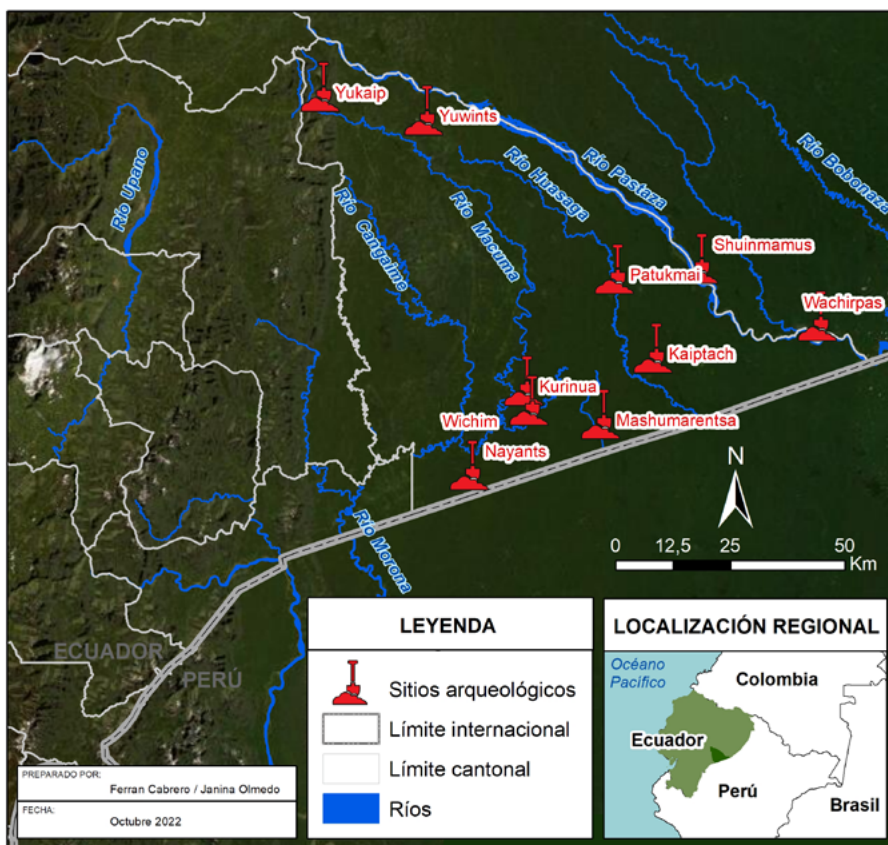
ción. Esta incluyó el componente arqueológico de prospección preliminar, sobretodo en 2018, pero también en 2017 y 2019. Los antecedentes en la zona repercutieron de forma positiva en la apertura de las comunidades, tradicionalmente cerradas al extranjero, y en un trabajo conjunto sostenido, facilidades que a menudo no se dieron en estudios anteriores. Además de la presencia de técnicos del municipio, para esto coadyuvó el que varios estudiantes de la UEA fueran indígenas.

Luego de identificar los lugares adecuados, las prospecciones se realizaron por vía aérea, fluvial, y terrestre. En el marco de un viaje para el establecimiento de una estación científica en Shinmamus, zona achuar (ribera derecha del Pastaza), se visitó esta comunidad por vía aérea; Wachirpas, también achuar, por vía fluvial, y luego, de nuevo en avioneta, Yuwints, zona shuar (30 y 31 de julio, 1 y 2 de agosto de 2017). Luego, en 2018,

la mayor parte del acceso a las comunidades fue por vía aérea, en orden de visita: Patukmai, zona achuar (7 al 10 de marzo 2018); Wichim, achuar; Kurinua, achuar (11 de septiembre 2018); Nayants, shuar; Mashumarentsa, achuar (12 de septiembre); Kaipach y Wasakentsa, la misión, las dos achuar (13 y 14 de septiembre 2018). Finalmente, se accedió por vía terrestre a Yukaip (21 y 22 de febrero 2019), cercano al sector de Cuchaentsa, ambas en zona shuar (Figuras 1 y 2).

Se realizaron entrevistas abiertas y hubo una recolección superficial de fragmentos diagnósticos de cerámica en las comunidades citadas, clasificándolos provisionalmente mediante algunos atributos. También se revisaron colecciones comunitarias y privadas, en especial las de Patukmai y Wasakentsa. Luego se hizo un análisis comparativo con la cerámica identificada en la zona en estudios anteriores.

**Figura 2**  
Mapa de la zona prospectada



Nota. Cabrero y Olmedo, 2022.

## Resultados

Se identificaron diez nuevos sitios de varios tipos y diseños cerámicos con base en múltiples fragmentos próximos a las comunidades identificadas en el mapa (Tabla 1). Además, en colecciones particulares se encontraron piezas como ollas, botellas y numerosos cuellos de estas, así como “figurinas” (pequeñas figuras que representan a personas) que conviene citar. En Kaipcah se halló una gran variedad de cuellos de botella de diferentes tamaños y formas, unos llamados “pico de loro”. En una de las colecciones, destacaba un recipiente pequeño de color negro de 4 cm de diámetro, así como una

ollita café de 10 cm de diámetro y 6,5 cm de altura. En una colección de Kurinua, se localizó una vasija negra, de 20 cm de diámetro y 16 cm de altura (Figura 3a), bellamente decorada con líneas incisas paralelas y grecas en el cuello, similares al diseño usual de la fase Pastaza que muestra Porras (1975, p. 107, figura 15 e y k; 1987, p. 227, figura 68 c), aunque sin hileras de puntos. Otra era muy distinta (Figura 3b), de cuerpo achatado y color marrón claro, de 18 cm de diámetro y 12 cm de altura, con decoración ungular igual a las de Porras (1975, lámina 1, fotos k y l) y similar a la forma de la proveniente de la “cultura Upano” de Saulieu y Rampón Zardo (2006, p. 59, figura 57).

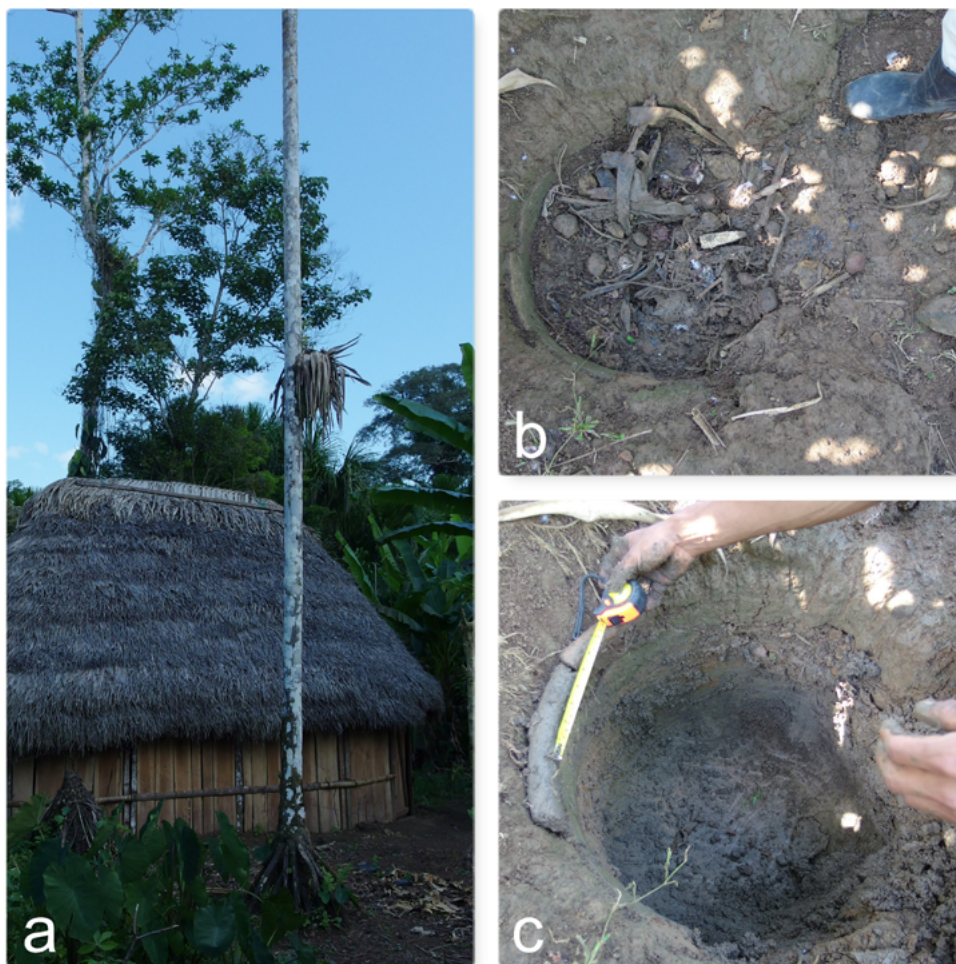
**Figura 3**  
Detalles de piezas cerámicas del Transkutukú



*Nota.* a) Vasija con grecas tipo fase Pastaza. b) Vasija marrón claro con incisiones. c) Pequeño recipiente negro con borde decorado. Cabrero, Kurinua, Mashumarentsa, 2018.

En Mashumarentsa se encontró un pequeño recipiente de 9,5 cm de diámetro y 6,5 cm de altura, con borde bellamente decorado (Figura 3c). En Yukaip, zona de Cuchaentsa, se hallaron algunos fragmentos pequeños de estilo corrugado junto a los restos de una gran tinaja (normalmente usadas para almacenar chicha) de unos 92 cm de diámetro, quizás un entierro, que los comuneros conocían por lo menos desde hacía 50 años. Y en Yuwints, se halló una olla mediana semienterrada al lado de una casa, de factura tosca y gruesa (Figura 4). En ambos casos parece cerámica tardía.

**Figura 4**  
Imágenes en Yuwints



*Nota.* a) Casa tradicional. b) Huevo abierto lleno de desechos cercano a la casa. c) Borde de la olla enterrada. Cabrero, 2017.

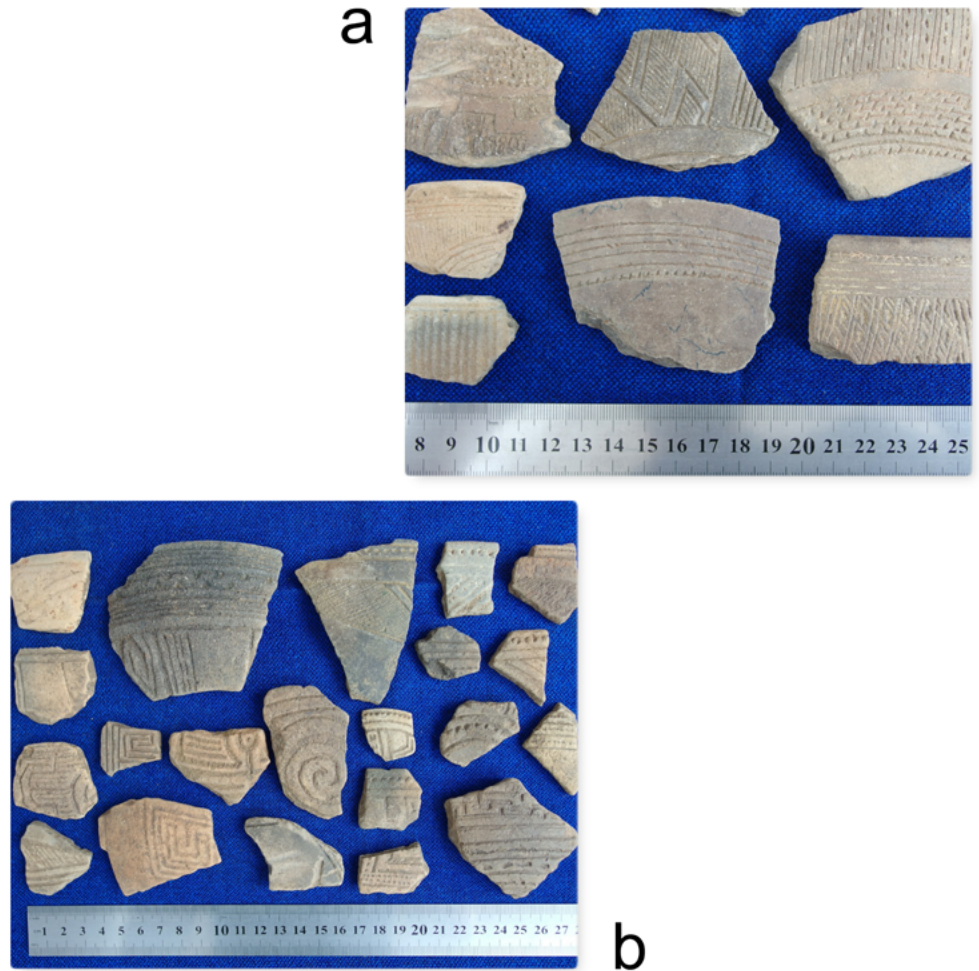
Hay dos comunidades que conviene subrayar por el número de restos culturales y por la abundancia de elementos propios de la zona del Transkutukú (Figura 5). Son Nayants y Patukmai, con un número importante de material con la característica diagnóstica clásica para esta fase, el inciso y punteado, lo que luego se entiende por Pastaza-Kamihun. Allí también se encontraron “figurinas”, mayormente de rasgos femeninos, y pequeñas botellas globulares fitomorfas. Para comunidades prospectadas, ubicación geográfica a partir de ríos adyacentes o cuencas referenciales, número de fragmentos y filiaciones, véase la Tabla 1.

**Tabla 1**  
*Comunidades prospectadas y fragmentos superficiales.*

<b>Comunidad</b>	<b>Río/cuenca</b>	<b>N.º de fragmentos</b>	<b>Filiación cultural/ características</b>
1. Kaiptach	Surik/Huasaga	32	rojo entre incisiones, Pastaza, corrugado
2. Kurinua	Kurimi/Makuma	13	no diagnóstica
3. Mashumarentsa	Situch	18	pintura roja y de difícil diagnóstico
4. Nayants	Nayants	203	Pastaza-Kamihun, y cerámica con pintura roja
5. Patukmai	Huasaga	207	Pastaza-Kamihun
6. Shinmamus	Pastaza	8	corrugado
7. Wachirpas	Pastaza	20	Wachirpas
8. Wichim	Wichimi/Makuma	51	Pastaza-Kamihun y cerámica tosca y gruesa de difícil diagnóstico
9. Yukaip (Cuchaentsa)	Makuma	39	corrugado
10. Yuwints	Casutka/Makuma	5	cerámica tosca y gruesa de difícil diagnóstico



**Figura 5**  
Material cultural de la fase Pastaza



Nota. a) Nayants. b) Patukmai. Cabrero, 2018.

Finalmente, cabe mencionar un nuevo material hallado en Wachirpas, con fragmentos toscos de un grosor entre 1 y 1,5 cm, pero con decoración incisa (Figura 6). Destacan diseños circulares así como triangulares que podrían asociarse a dientes zoomorfos, quizás de caimán. Es similar al material del “Complejo Muintentza” proveniente del sector de Charapacocha, en especial como muestran Duche Hidalgo y Saulieu (2009, p. 104, figura 56, 7.1). Además, en menor medida, se puede encontrar material fino de 0,5 cm de grosor que parece remitir al Pastaza-Kamihun.

**Figura 6**  
Material cultural de Wachirpas



Nota. Grueso y tosco, con diseños geométricos. Cabrero, 2017.

## Discusión sobre la “Valdivia de la Amazonía”

Porras publica su estudio sobre la fase Pastaza en 1975, siete años después de su trabajo de campo y en el mismo año que DeBoer muestra una cerámica igual obtenida a orillas del Huasaga, pero aguas abajo en su recorrido peruano, y que de forma independiente él llama “Kamihun” (DeBoer, comunicación personal, septiembre 2014). De hecho, Porras muestra el material de DeBoer y colegas en sus láminas 10 y 11, a partir de las conversaciones con el mismo DeBoer, Veale, Eric y Jane Ross (que luego publican un artículo al respecto en 1977), por indicación de Evans y Lathrap, tal como informa en el apéndice (Porras, 1975, p. 132). Y en un catálogo arqueológico de referencia para Ecuador, La-

thrap, Collier y Chandra (1975) ya incluyen material Pastaza en dos fotografías. Pero esta irrupción estelar de la llamada “Valdivia de la Amazonía” en el escenario de la arqueología regional no dura mucho.

Desde un principio, Meggers y Evans no vieron aceptable la antigüedad de la fase Pastaza propuesta por su discípulo Porras, cuyos fechados fueron posibles en parte gracias al apoyo del que fuera la antítesis de los esposos del *Smithsonian*, Lathrap, de la Universidad de Illinois (J. Marcos, comunicación personal, noviembre 2022). Dicha antigüedad no encajaba con sus ideas de baja complejidad social y de poblamiento tardío de la Amazonía desde zonas socioculturales más complejas como la de los Andes. Es así que al final, Meggers (1987; cf. Saulieu, 2009, p. 52) ubicó la fase Pastaza en el hori-

zonte achurado zonal (500 a. C.-500 d. C.). El problema con las fechas vino, sobre todo, a partir de la excavación de Athens (1984, 1986) quien, a pesar de dos datas contradictorias (la más antigua está más arriba que la más reciente, más profunda), sugiere una ubicación tardía de la fase. La gran profundidad temporal de la fase Pastaza tal y como se presentó en un principio, más de tres mil años a partir de cuatro fechas que van del 2050 a. C. al 1316 d. C. (Porras, 1975, p. 135) y su variedad de tipos y diseños cerámicos tampoco ayudó mucho a dar por buena una ocupación temprana del Transkutukú.

Después vienen las investigaciones más contemporáneas, donde se procura desvelar la incógnita de la fase Pastaza, principalmente a partir de las dos variables problemáticas: la diversidad de tipos y diseños cerámicos y su temporalidad, básicamente si estamos ante una cerámica del Formativo o no. Pero continúan las limitaciones en el trabajo de campo y, por ende, el enigma.

Sin duda, Saulieu tuvo un interés especial en la zona por lo que, al no permitirle los indígenas el trabajo *in situ*, se dedica a revisar y clasificar de nuevo los fragmentos de la fase, primero la colección de Porras, luego colecciones de Macas y Puyo. Más tarde, en 2006, junto con Duche Hidalgo (entonces director del Mempa) puede excavar en la comunidad Muitzentza, en el margen izquierdo del Pastaza. A partir de estas investigaciones, propone la siguiente propuesta cronológica organizada en cuatro tradiciones, en plural: 1. Tradiciones con incisiones y/o excisiones sobre engobe rojo (al constatar y describir una “tradicción” o “material” Tinajayacu); 2. Tradiciones con incisiones y/o excisiones sobre pasta fresca y fondo natural (donde se insertarían los subgrupos de la fase Pastaza: el Pastaza achurado-zonal y el Pastaza-Kamihun); 3. Tradición Muitzentza (un grupo cerámico con pinturas en bandas anchas sobre fondo de engobe rojo o sobre ante); 4. Horizonte corrugado. Las dos primeras serían “anteriores al siglo VIII d. C.” (es decir, entre el Desarrollo Regional e Integración); las segundas serían más tardías, “posteriores al siglo VIII d. C.” (Integración).

Las investigaciones subsiguientes (Constantine, 2012; López y Serrano, 2013; Suárez, 2014, 2021) subrayan la diferencia de dos tipos de cerámica, pero de una forma ligeramente distinta, más general: una temprana

de filiación cultural Pastaza y otra tardía de filiación corrugada. A todos les sorprende la gran variabilidad cerámica, pero también parece haber cierta decepción al no encontrar material cultural del Formativo. De hecho, se puede decir que si, por una parte, tenemos a Evans y Meggers, Athens, Duche Hidalgo y Saulieu, y también Rostain, con una propuesta de ubicar a la fase Pastaza, o sus variantes, en el período más tardío del Desarrollo Regional, a veces incluso en el de Integración; por otra, está Porras, Lathrap, Collier y Chandra, Constantine, López y Serrano, y Suárez, pero también Lumbreras (2005), proponiendo, quizás a veces solo deseando, su antigüedad hasta el Formativo.

Aunque no hay ningún fechado absoluto nuevo, las prospecciones de 2017, 2018 y 2019 aportan información sobre la dispersión geográfica de los diseños cerámicos y, de forma relativa, la antigüedad de los mismos. En primer lugar, cabe decir que, de forma importante en Nayants y Patukmai (en muy poca medida en Kaiptach, Wachirpas y Wichim), el material cultural identificado remite sobre todo a la fase Pastaza, especialmente a la variante denominada “Kamihun”, la más finamente elaborada. En algún momento, se ha interpretado que el subgrupo o variante “achurado zonal” podría darse en la zona más interior hacia las “vertientes andinas” o “piedemonte”, mientras que la “Kamihun” estaría en lugares próximos a los grandes ríos y, de alguna forma, sería “más amazónica” (Saulieu 2009, p. 55; 2013, p. 21). Tanto Kaiptach (Huasaga), Nayants (Nayants), como Patukmai (Huasaga), Wachirpas (Pastaza), y Wichim (río Makuma), podrían confirmar este vínculo a dos patrones de asentamiento. Si futuros descubrimientos apuntan a una diferencia cada vez más marcada de las dos variantes, podríamos estar hablando más bien de diferentes fases dentro de una misma “tradicción con incisiones y/o excisiones sobre pasta fresca y fondo natural”, sin excluir interacciones e influencias mutuas como se ha dado en otras zonas (véase Erikson, 1990, para el caso de los grupos pano de tierra adentro y ribereños).

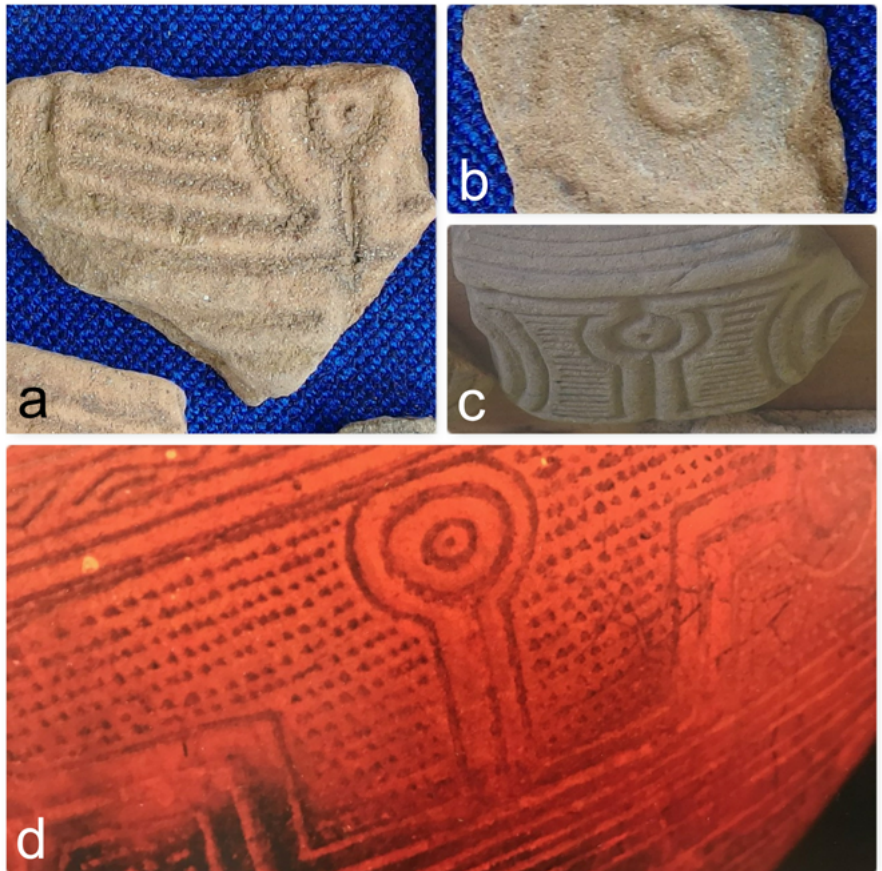
En el puzle de la fase Pastaza, Saulieu (2009) y Saulieu y Rostain (2013) plantean un tercer subgrupo, el “Pastaza-Copataza”, representado por un solo cuenco, posiblemente el más deslumbrante de la colección del Mempa. En las prospecciones de 2017, 2018 y 2019

se encontraron varios fragmentos con motivos similares al del cuenco de Copataza (por ejemplo, el círculo con punto y línea recta) en material Pastaza-Kamihun. Con esto se subraya que estos motivos, como parte de diseños recurrentes, van más allá de la comunidad de Copataza, no siendo exclusivos de esta y haciendo menos característica esta supuesta variante (Figura 7). Véase parecidos en Porras (1975, lámina 9 c).

El valor del trabajo de Saulieu es haber buscado el orden de las piezas del puzle del Transkutukú, pero no facilita su comprensión no definir qué entiende exactamente por complejo, que luego intercambia por tradición, conceptos que provienen de la arqueología norteamericana de los cincuenta y sesenta (Willey y Phillips, 1958; Meggers y Evans, 1969). Dicha indefinición apunta a un problema usual en arqueología: no

hay excavaciones sistemáticas con abundante material cultural que proporcione suficiente información. De ahí que se pueda bascular entre complejo (concepto que no solo alude a la variabilidad cerámica, sino también a un tipo de distribución espacial de sitios arqueológicos) y tradición (usualmente reservada a una mayor extensión temporal compuesta por varias fases), y que no se quiera emplear el concepto de fase porque tradicionalmente refiere a algo más concreto, aunque sin connotación etnográfica (Meggers, 1966, p. 28). En el fondo, tampoco podría aludirse a una fase porque implica un trabajo mayor de clasificación estadística de formas cerámicas según atributos, de acuerdo con el método de seriación Ford, lo que sí hace Porras para la cerámica Pastaza (1975).

**Figura 7**  
Fragmentos con diseño recurrente de círculo con punto y línea recta



*Nota.* a, b) Patukmai, río Huasaga. c) Wasakentsa, río Huasaga. Cabrero, 2018. d) Detalle con filtro rojo del cuenco de la comunidad de Copataza, río Pastaza (colección Mempa). CCE Benjamín Carrión Núcleo Pastaza, 2015.

A partir de las prospecciones, también se observan dos cerámicas nuevas: una proveniente de Wachirpas (río Pastaza, frontera con Perú) con factura gruesa, técnica incisa, diseños dentados y con círculos. ¿Estáramos ante una nueva fase por concretar? Esta cerámica tiene similitudes con la de Porras (1975, p. 115, figura 19 a, b, y c), con la que Saulieu (2013) cita como “tradicción de Sharamentsa”, pero sobre todo con la que Rivas Panduro (2007) encuentra en Huagramona, sector norte, en el Pastaza peruano, y que muestra junto con otras que remiten al corrugado. Es decir, pareciera en principio material tardío, pero con un detalle que cambiaría la estimación inicial: restos de rojo entre incisiones. El segundo material novedoso se encuentra en la colección privada de la misión e internado católico

salesiano de la comunidad de Wasakentsa; proviene de sectores cercanos, usualmente de cuando se realizan trabajos de cultivo (D. Bottasso, comunicación personal, octubre 2018). Esta última cerámica, representada por un cuenco bruñado, muy pulido con decoración excisa, es especialmente curiosa por ser negra con rojo e incisiones con pintura blanca (Figura 8a). El trabajo es realmente excepcional, muy elaborado, de un nivel a la par de culturas antiguas cercanas como la Upano o la Kilamope (Rostain y Pazmiño, 2013). Destaca el diseño abstracto de un rostro antropomorfo, también presente en un sello en la misma colección del internado (Figura 8b). Lo cierto es que motivos similares se encuentran en fragmentos de Patukmai de la prospección de 2018 (Figura 8c).

**Figura 8**  
Material cultural de Wasakentsa y Patukmai



*Nota.* a) Cuenco negro con rojo y blanco y decoración excisa abstracta de la zona de Wasakentsa. b) Detalle rostro antropomorfo de sello de la misma zona (colección de la misión). c) Fragmento cerámico de Patukmai con diseño recurrente. Cabrero, 2018.

Aquí cabe recordar un trabajo de síntesis para el “nororiente ecuatoriano” de Ochoa (2007, p. 482), a partir de la arqueología petrolera, concretamente en la zona del río Eno. Ella interpreta que hay primero una “tradicción cerámica de decoración plástica” y que las técnicas decorativas de esta se incrementan en el tiempo para después disminuir, aumentando a la vez la diversidad de otras técnicas, como el corrugado o la decoración policroma. En base a los fechados, Ochoa (p. 478) identifica cuatro períodos, el primero de los cuales empieza en el Desarrollo Regional (250-640 d. C.) y los otros tres, en el de Integración. Lo interesante es que el corrugado, al que más que horizonte se podría entender como técnica de decoración, está presente desde el primer período, aunque incrementa y se combina con el tiempo, y que el “inciso y punteado” aparece recién en el segundo período, tardíamente, ya en Integración (520-780 d. C.). Esto viene al caso para entender que con seguridad no existe una división tan marcada entre lo inciso punteado y lo corrugado entendido como técnica, pudiendo coexistir a veces. Hace poco, en el valle suroriental del Quimi, Villalba (2019) data el corrugado a partir del 800 d. C., aunque es cauto en asociar esta cultura material y poblaciones etnolingüísticas como los bracamoros, como lo sugieren Guffroy (2006), Valdez (2013), Rostain y Pazmiño (2013).

A partir de la revisión de colecciones comunitarias y privadas del Transkutukú en 2017, 2018 y 2019, sorprende la recurrencia de dos artefactos culturales característicos: las ya mencionadas “figurinas”, en especial femeninas, y las finas y detalladas botellas globulares, a menudo fitomorfas, que de momento no han sido ubicadas en ningún período. ¿De dónde provienen?, ¿a qué cerámica diagnóstica están asociadas?

En Ecuador, las “figurinas” arqueológicas más conocidas son las de Valdivia (Marcos 1988, p. 317). Se encuentran de piedra en su fase I (alrededor de 3500 a. C.) y de cerámica, a partir de la fase II (aprox. 2700 a. C.). Pero todas estas no tienen mucha semejanza con las del Transkutukú (Figura 9). Véase también los dibujos de “figurillas antropomorfas” que se muestran en Saulieu y Rampón Zardo (2006, p. 71) y Duche Hidalgo y Saulieu (2009, p. 121) e imágenes a color de cabezas de cerámica en Rostain y Saulieu (2013). López y Serrano (2014) encuentran una “figurina” en Arutam, cerca de la cabecera cantonal de Taisha, y la asocian con las de la fase Chambira más abajo, en zona peruana de frontera, cuenca del Marañón (Morales Chocano, 1998). Por las fotografías, la semejanza parece evidente, como con la “figurina” del sitio Cocha Antonieta, en el Huasaga, afluente del Pastaza, cuyas ocupaciones van del 1000 a. C. en adelante (Rivas Panduro, 2007, p. 287). Por otra parte, algunas de estas “figurinas” del Transkutukú tienen similitud con las “Venus de Capucuy” (Solórzano y Jarrín Silva, 2017), pero en este caso más arriba, en la ribera derecha del Napo, cerca de la laguna de Limoncocha. Aunque se cuenta con pocos fechados absolutos, la fase Chambira se interpreta del período Formativo, igual que las culturas del Bajo Huasaga, y las Venus de Capucuy, con fechados absolutos, del Desarrollo Regional. Las figurinas del Transkutukú podrían estar en el Formativo al igual que ciertas cabezas cortadas, restos de decoraciones de recipientes cerámicos. Proveniente de esta extensa zona transfronteriza, este modelado del cuerpo humano se podría haber difundido río arriba.

**Figura 9**  
"Figurinas"

Nota. a) Wasakentsa. b, c y d) Patukmai. Cabrero, 2018.

Luego está el enigma de las botellas, tanto de asa de estribo como de asa puente, así como las pequeñas globulares muy finas con forma y diseño también fitomorfo, como si la artesana del pasado se admirara de los cultivos como parte importante de la dieta (Figura 10a y 10b). Todas estas botellas de cerámica no son una excepción en la Amazonía ni deben verse solo como material cultural tardío; véanse las que muestran Saulieu y Rampón Zardo (2006, pp. 75, 77, 79, figuras 149-170), reportadas especialmente en Wasakentsa (Huasaga) y Charapacocha (Pastaza), una de ellas con asa fitomorfa característica, y las de Duche Hidalgo y Saulieu (2009, pp. 91-93, figuras 48-50), que remiten sobre todo a Copataza (Pastaza). En el sitio Santa Ana-La Florida (SALF), provincia de Zamora Chinchipe, colindante con Perú, se han encontrado botellas de asa de estribo con fechas

del Formativo de hasta 2270 a. C. (Valdez, 2013, p. 61), forma que aparece también en la Cueva de los Tayos (Porras, 1978). Esto se repite en la Costa, en los períodos más tardíos de la cultura Valdivia, en la cultura Machalilla (1600-800 a. C.) como evolución de Valdivia con su estilo curcubiforme, en Chorrera (Lathrap, Collier y Chandra, 1975) y también en la Sierra. En esta última región hay que citar el sitio Cotocollao (1800-350 a. C.), donde se hallaron tanto botellas de asa de estribo (1500 a. C.), así como de asa cinta en arco, en este caso con un adminículo y un agujero pequeño, conociéndose como "tipo Cotocollao" por ser diagnóstica de esta fase (Villalba, 1988; a color en Ontaneda, 2010), la más parecida a las botellas globulares del Transkutukú, aunque mayor y más gruesa (Figura 10c).

Con seguridad la tesis más original respecto a las botellas de esta extensa zona es la de Morales Chocano (1996, 1998), a partir de su trabajo en los siete tributarios del río Chambira. La tesis se sustenta tanto en los peculiares componentes químicos de la cerámica como en los cambios climáticos acaecidos al final del Pleistoceno, tal y como se plantea desde la “teoría de los refugios”, cuando serían de uso común pequeñas botellas o cantimploras con la expansión de ambientes áridos. También se sustenta en cinco fechados absolutos, cuatro de ellos en un rango de 800 a 2000 a. C. y el otro

con más de 4500 a. C., que tiene su par en una datación de rescate en el mismo Chambira (Morales Chocano, comunicación personal, enero 2023). Respecto a otras botellas en zonas más o menos próximas, puede verse el material cultural de las excavaciones en Huayurco, también en el Perú amazónico, donde se encontraron dos botellas zoomorfas de asa puente y doble pico gemelo en un pozo de huaqueo (Clasby y Meneses Bartra, 2012, p. 311); en este caso, sin embargo, se apunta al período más tardío del Intermedio Temprano, de acuerdo con la cronología del país vecino.

**Figura 10**  
*Botellas globulares*



*Nota.* a) Fitomorfa de Patukmai (colección comunitaria). b) Detalle cenital de botella similar (colección de la misión salesiana de Wasakentsa). Cabrero, 2018. c) Botella “tipo Cotocolloa” del período Formativo. Ontaneda, Ministerio de Cultura, Banco Central del Ecuador, 2010.



El Transkutukú forma parte de una zona de la Alta Amazonía de 1200 km de norte a sur, a lo largo de las estribaciones al este de los Andes, que ya ha sido apuntada como un gran campo de interacción cerámica, donde la cuenca del Huallaga ocuparía un lugar central (DeBoer, 2003, p. 293). Aunque la propuesta inicial del modelo de interacción “Huacis” (siglas de *Historic Upper Amazon Ceramic Interaction Sphere*) se puede rastrear cronológicamente hasta el Desarrollo Regional con la cerámica “incisa de bandas rojas” (Rostoker, 1996), DeBoer se atreve también a proponerlo hasta el Formativo (2003, p. 325). Él discute sobre el origen y difusión de botellas asimétricas, como la de “asa puente de doble pico con un pico cerrado y no funcional”, ofreciendo el concepto ASUA, acrónimo en inglés para “Picos Asimétricos del Alto Amazonas”. En base a las escasas evidencias de este tipo de botellas, DeBoer sugiere que ASUA es un horizonte relámpago fechado alrededor de 800 a. C., quizás un poco antes, que se dispersó por la misma zona que el posterior Huacis.

Cada vez se hallan más sitios del Formativo en la Alta Amazonía ecuatoriana, como el recién descubierto Río Chico (Cabrero et al., 2022), en la cuenca alta del Pastaza, o el ya citado SALF (Valdez, 2013), en la cuenca binacional del Mayo Chinchipe-Marañón, donde también están Montegrande y San Isidro (Olivera Núñez, 2013, p. 191). En un análisis de rutas interregionales en el periodo Formativo para el norte del Perú y el sur de Ecuador, desde una perspectiva del valle de Huancabamba (Yamamoto, 2012), en el extremo norte de los Andes peruanos, se abarca sitios amazónicos como Bagua, Jaén y el mismo SALF en el lado ecuatoriano. Lathrap (1971) ya había apuntado a una esfera de interacción en el Formativo entre Amazonía, Sierra y Costa. El Tutishcainyo Temprano (1900 a 1700 a. C.) de la cuenca central del Ucayali sería la prueba más antigua de inicios de la alfarería en el actual Perú, dando origen a Waira-jirca (ca. 1800 a. C.), fase inicial de Kotosh (sierra de Huánuco). Y para lo que aquí interesa, la difusión de las botellas de asa puente y doble pico sería el origen de las botellas de asa de estribo de Machalilla en la Costa hoy ecuatoriana. Ciertamente, esta última argumentación no tiene el brillo de antes, pues se ha de debatir con los avances arqueológicos de las últimas décadas, en espe-

cial con los descubrimientos más recientes de las botellas de asa de estribo de SALF, Cotocollao y de Valdivia. Sin embargo, sigue siendo válida la argumentación de Lathrap (1973) alrededor de la antigüedad e importancia de las relaciones de intercambio a larga distancia en los trópicos húmedos de la Sudamérica precolombina.

Aunque el Transkutukú queda parcialmente aislado por la cordillera del Kutukú, ríos como el Pastaza y su conexión por medio de su afluente Bobonaza, que sí es navegable, han actuado como autopistas de interacción cultural a larga distancia en el pasado lejano.

## Conclusiones

La zona del Transkutukú es peculiar por su relativo aislamiento geográfico. Por una parte, está la no navegabilidad del río Pastaza desde su valle alto hasta la comunidad actual de Copataza, limitante que se solucionó parcialmente ya desde el pasado por la conexión de su afluente Bobonaza. Por otra, está la cordillera del Kutukú, que forma otra barrera geográfica y corte ecológico con el valle del Upano, ubicado al oeste de aquella. En pocos kilómetros se pasa de altitudes de unos 1000 m s. n. m. a alrededor de 400 m s. n. m. del Transkutukú. Esta peculiaridad tuvo implicaciones en su pasado y, en parte, en la diversidad actual representada por el conjunto sociocultural “jíbaro”, hoy renombrado “aénts chicham”. Desde la arqueología, la fase Pastaza ha sido paradigmática para empezar a entender las culturas antiguas de esta zona. Y foco de cierta polémica académica; si en un principio se la ubicó en el período temprano del Formativo (hasta los 2000 a. C.), investigaciones posteriores la han puesto en duda por dos problemas: la gran variabilidad de la cerámica y sus fechados.

En esta discusión, el primer desafío es explicitar a qué nos referimos exactamente cuando hablamos de fase Pastaza. Ciertamente se da en otorgar dicho apelativo a rasgos diagnósticos principales, es decir, al inciso y punteado. Si bien también se coincide en que el inciso y punteado es anterior al corrugado, a partir de ahí hay diversidad de interpretaciones, en especial respecto a su cronología. Por una parte, tenemos aquellos que defienden su antigüedad hasta el Formativo, luego los que ubican a la fase Pastaza o sus variantes, Pasta-

za-Kamihun y Pastaza achurado zonal, en el período de Desarrollo Regional e incluso más tarde, en el de Integración. Y aunque ciertamente el consenso parezca estar en ver al corrugado como una cerámica muy tardía, investigaciones en la Amazonía norte apuntan a que ya desde el Desarrollo Regional, este estilo estuvo mezclado con la cerámica de decoración plástica con inciso punteados y excisos. Por ello, más que un horizonte, también podría ser útil verlo como una técnica y característica funcional de uso práctico para sostener objetos cerámicos.

A partir de las prospecciones realizadas en el Transkutukú en 2017, 2018 y 2019, se identificaron diez nuevos sitios arqueológicos, cinco de los cuales con material del subgrupo Pastaza-Kamihun, supuestamente “más amazónico”. También se identificó nuevo material pretérito en Wachirpas, además de un cuenco negro con rojo y blanco entre incisiones, con diseño y rostro antropomorfo, en Wasakentsa, así como cerámica con motivos similares a la del cuenco de Copataza (que en algún momento llegó a plantearse como parte de una variante de la fase Pastaza). De la revisión de colecciones particulares sorprendió la recurrencia de “figurinas” antropomorfas y botellas globulares fitomorfas mezcladas con material Pastaza de rasgo clásico diagnóstico (inciso y punteado). Ambos objetos han sido identificados en períodos tempranos, ya sea en la Amazonía hoy peruana, caso de la fase Chambira para las “figurinas” y botellas con asa puente, como en la Sierra y en la Costa hoy ecuatorianas, caso de las pequeñas botellas globulares fitomorfas con asa cinta o las botellas asa de estribo o de puente y doble pico, también en la Amazonía sur ecuatoriana y norte peruana en períodos muy tempranos. Es probable que estos objetos marquen un período temprano de las culturas del Transkutukú alrededor del Formativo Tardío, con intercambios a larga distancia e influencia mutua río arriba hasta las estribaciones de los Andes y más allá.

Finalmente, los principales desafíos para comprender mejor el pasado del Transkutukú son: a) encontrar otras evidencias de culturas del Formativo y su relación con el Pastaza diagnóstico; b) entender mejor los distintos tipos de corrugado, la cerámica negra y el material con incisiones y/o excisiones con rojo, y c) investigar sitios monumentales (La Libertad y Copataza),

ya sean de origen natural, a menudo adaptados, o enteramente antrópicos. Estos desafíos no pueden superarse sin realizar excavaciones extensas que incluyan una clara estratigrafía y nuevos fechados absolutos.

## Agradecimientos

A Paúl Ayuy, Dora Gualpa y Silverio Tiwi (GADM Taisha); Marco Patricio González Zambrano, Paúl Duchi y Christian Grefa, Christian Peñafiel y Danko Valverde (estudiantes de la UEA en horas de vinculación con la sociedad en 2018 y 2019); Domingo Bottasso (misión salesiana de Wasakentsa), Nataly Orbe (Museo Abya-Yala, Quito), Edwin Aguirre (Mempa, Puyo), Ricardo Gutiérrez y Alexia Ibarra (Museo Arqueológico Weilbauer, Quito); Ernesto Salazar, Jorge Marcos, Pepe Ortiz Agüilú, Marcelo Villalba, Daniel Morales Chocano, Warren DeBoer, Servicio Aéreo Morona (Macas) y la gente de las comunidades del Transkutukú.

Fecha de recepción: 9 de noviembre de 2022

Fecha de aceptación: 30 de enero del 2023

## Referencias

- Athens, S. (1984). Pumpuentsa: un sitio arqueológico cerca del río Macuma en el Oriente ecuatoriano. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 4, 129-140. Quito.
- Athens, S. (1986). The site of Pumpuentsa and the Pastaza phase in Southeastern Lowland Ecuador. *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology*, 24, 111-124.
- Cabrero, F. (2022). Enseñanzas de la gente de la palmera achu. En P. Lozano y M. H. Yáñez-Muñoz (Eds.), *Biodiversidad de la comunidad achuar Shinmamus, Morona Santiago, Ecuador: Una visión rápida de su paisaje, Reportes Técnicos de Biodiversidad* (Nº 1, pp. 20-30). Inabio, Universidad Estatal Amazónica, GADM Taisha.
- Cabrero, F., Aguirre, E., Romero, M. y Leib, S. (2022). Río Chico: A Multicomponent Site Precursor of Té Zulay. *Latin American Antiquity*, 1-10. <https://doi.org/10.1017/laq.2022.74>
- Constantine, A. (2012). *Prospección y Delimitación de Sitios Arqueológicos en el Cantón Taisha, Provincia de Morona Santiago* (Informe final). INPC-R6.
- Clasby, R., y Meneses Bartra, J. (2012). Nuevas investigaciones en Huayurco: Resultados iniciales de las excavaciones de un sitio de la ceja de selva de los Andes peruanos. *Arqueología y sociedad*, 25, 303-326. Lima.
- DeBoer, W. (1975). *Two ceramic collections from Rio Huasaga, Northern Peru: their place in the prehistory of the Upper Amazon*. Queens College Laboratory of Archaeology.
- DeBoer, W. (2003) Ceramic Assemblage Variability in the Formative of Ecuador and Peru. En J. Scott Raymond y R. L. Burger (Eds.), *Archaeology of Formative Ecuador* (pp. 289-336). *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*.
- DeBoer, W., Ross, E., Ross, J., y Veale, M. (1977). Two ceramic collections from Rio Huasaga, Northern Peru: their place in the prehistory of the Upper Amazon. *El Dorado*, 2(2), 1-11.
- Descola, P. (1989/1986). *La selva culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los achuar*. Abya-Yala.
- Duche Hidalgo, C. y de Saulieu, G. (2009). *Pastaza precolombino. Datos arqueológicos preliminares con el catálogo del Museo etno-arqueológico de Puyo y del Pastaza*. Abya-Yala.
- Echeverría, J., Schejllerup, I. y Morales, P. (1996). *Informe de observación de asentamientos antiguos en Oyacachi-El Chaco (provincia de Napo), Canelos Chapeta (provincia de Pastaza), Macuma-Mutiats y área de San Luis de Ininkes (provincia de Morona Santiago), región amazónica ecuatoriana*. INPC.
- Erikson, P. (1990). How Crude is Mayoruna Pottery? *Journal of Latin American Lore*, 16(1), 47-68. Los Angeles.
- Guffroy, J. (2006). El Horizonte Corrugado: Correlaciones Estilísticas y Culturales, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 35(3), 347-359. Lima.
- Harner, M. (1978). *Los shuar. Pueblo de las cascadas sagradas*. Ediciones Mundo Shuar.
- Lathrap, D.W. (1971). The Tropical Forest and the Cultural Context of Chavín. En E. Benson (Ed.), *Dumbarton Oaks Conference on Chavín, October 26-27, 1968* (pp. 73-100). Washington, D.C.
- Lathrap, D.W. (1973). The Antiquity and Importance of Long-Distance Trade Relationship in the Moist Tropics of Pre-Columbian South America. *World Archaeology*, 5(2), 170-86.
- Lathrap, D. W., Collier, D. y Chandra, H. (1975). *Ancient Ecuador. Culture, Clay and Creativity 3000-300 B.C.* Field Museum of Natural History.
- Lumbreras, G. (2006). Un formativo sin cerámica y cerámica preformativa. *Estudios Atacameños: arqueología y antropología surandinas*, 32, 11-34. San Pedro de Atacama.
- Marcos, J. (1988). *Real Alto. La Historia de un centro ceremonial Valdivia. Segunda Parte*. Espol, CEN.
- Meggers, B. J. (1966). Ecuador. En G. Daniel (Ed.), *Ancient Peoples and Places Series*. Praeger.
- Meggers, B. J. (1971). *Amazonia. Man and Culture in a Counterfeit Paradise*. Aldine-Atherton.
- Meggers, B. J. y Evans, C. (1969). *Cómo interpretar el lenguaje de los tiestos. Manual para arqueólogos*. Smithsonian Institution.

- Morales Chocano, D. (1992). Chambira: Alfareros tempranos de la Amazonía peruana. En Duccio Bonavia (Ed.), *Estudios de arqueología peruana* (pp. 149-176). Fomciencias.
- Morales Chocano, D. (1998). Chambira: una cultura de sabana árida en la Amazonía peruana. *Investigaciones sociales*, 2(2), 61-75. Lima.
- Ochoa, M. (2007). Redefiniendo la Fase Pastaza. En F. García S. (Comp.), *II Congreso ecuatoriano de antropología y arqueología. Balance de la última década: Aportes, retos y nuevos temas* (Tomo I, pp. 463-495). Abya-Yala, Banco Mundial.
- Olivera Núñez, Q. (2013). Avance de las investigaciones arqueológicas en la alta Amazonía, nororiente de Perú. En F. Valdez (Comp.), *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical* (pp. 173-201). INPC, IRD.
- Ontaneda, S. (2010). *Las antiguas sociedades precolombinas del Ecuador. Un recorrido por la Sala de Arqueología del Museo Nacional Catálogo de la Sala de Arqueología*. Ministerio de Cultura, Banco Central del Ecuador.
- Porras, P. (1975). Fase Pastaza. El Formativo en el Oriente ecuatoriano (separata). *Revista de la Universidad Católica*, III(10), 75-136. Quito
- Porras, P. (1978). *Arqueología de la Cueva de los Tayos*. Centro de Publicaciones PUCE.
- Porras, P. (1987). *Manual de Arqueología Ecuatoriana*. Centro de Investigaciones Arqueológicas PUCE.
- Rivas Panduro, S. (2007). *Arqueología amazónica. Componente temático para la meso zonificación ecológica y económica de las cuencas de los ríos Pastaza y Morona. Proyecto manejo de los recursos naturales en las cuencas de los ríos Pastaza y Morona*. Profonanpe, UNAP.
- Rostain, S. y Pazmiño, E. (2013). Treinta años de investigación a las faldas del Sangay. En F. Valdez (Comp.), *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical* (pp. 55-82). INPC, IRD.
- Rostoker, A. (1996). An Archaeological Assemblage from Eastern Ecuador. *Treganza Anthropology Museum Papers*, 18. San Francisco.
- de Saulieu, G. (2006). Revisión del material cerámico de la colección Pastaza (Amazonía ecuatoriana). *Journal de la Société des américanistes*, 279-301. París.
- de Saulieu, G. (2009). Comentarios sobre la “fase Pastaza”. En C. Duche Hidalgo y G. de Saulieu, *Pastaza precolombino. Datos arqueológicos preliminares con el catálogo del Museo etno-arqueológico de Puyo y del Pastaza* (pp. 52-58). Abya-Yala.
- de Saulieu, G. (2012). La tradición Muitzentza y el Periodo de integración (700-1500 d. C.) en la alta cuenca del río Pastaza, Amazonía ecuatoriana. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 41(1), 35-55. Lima.
- de Saulieu, G. (2013). Sobrevuelo de las cerámicas antiguas del curso alto del río Pastaza. Reflexiones e hipótesis. En F. Valdez (Comp.), *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical* (pp. 83-97). INPC, IRD.
- de Saulieu, G. y Rampón Zardo, L. (2006). *Colección arqueológica de Morona-Santiago del Museo Amazónico de la Universidad Politécnica Salesiana. Una introducción a la Amazonía Ecuatoriana Prehispánica (con resúmenes en castellano, francés e inglés)*. Abya-Yala.
- Solórzano, M. S., y Jarrín Silva, L. A. (2017). Representaciones femeninas de Capucuy. El rol de la mujer en la reproducción social durante el Período de Desarrollo Regional. *International Journal of South American Archaeology*, 11, 67-74.
- Suárez Caymayo, V. E. (2014). *Análisis de atributos cerámicos del material recolectado en el marco del Proyecto prospección y delimitación de sitios arqueológicos del cantón Taisha - Provincia de Morona Santiago* (Tesis de grado). PUCE.
- Taylor, A. C. (1994). Una categoría irreductible en el conjunto de las naciones indígenas: Los Jívaros en las representaciones occidentales. En B. Muratorio (Ed.), *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos. Siglos XIX y XX* (pp. 75-108). Flacso-Sede Ecuador.
- Valdez, F. (2013). *Primeras sociedades de la Alta Amazonía. La cultura Mayo Chinchipe - Marañón*. INPC, IRD.

- Villalba, F. (2019). *Estudio comparativo de la cerámica corrugada derivada de contextos domésticos, funerarios y rituales en el valle del Quimi, suroriente ecuatoriano* (Tesis de grado). Espol.
- Villalba, M. (1988). Cotocollao: una aldea formativa del valle de Quito. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, Serie Monográfica 2*. Museos del Banco Central del Ecuador.
- Wiley, G. R. y Phillips, P. (1958). *Method and Theory in American Archaeology*. The University of Chicago.
- Yamamoto, A. (2012). Las rutas interregionales en el período Formativo para el norte del Perú y el sur de Ecuador: una perspectiva desde el sitio Ingaambo, valle de Huancabamba. *Arqueología y sociedad*, 25, 9-34. Lima.